Bestias de carga

Antagonism & Practical History

***

Un intento de replantearse la separación
entre la liberación animal
y las políticas comunistas

Bestias de carga. Un intento de replantearse la separación entre la liberación animal y las políticas comunistas.

Producido por Antagonism y Practical History. Tomado de la página web de Antagonism. Para leer el original:

http://libcom.org/library/beasts-burden-antagonism-practical-history

No, no es una declaración de intenciones, ni una lección magistral y menos aún un texto de cosecha propia, simplemente es una traducción. Parece algo simple y hasta de cajón de madera de pino, pero teniendo en cuenta que incluso nosotrxs mismxs hemos tenido el sentimiento de incoherencia en algún momento, nos ha parecido importante remarcarlo.

Éste es un texto sobre el origen de una de las fuentes económicas más poderosas y más crueles de todos los tiempos, la ganadería. Sabemos que esto no es nada nuevo para la mayoría de vosotrxs. Lo que verdaderamente nos ha atraído de éste texto es la manera en que recorre la historia, definiendo paso a paso las líneas de la dominación y relatando con coherencia que en lo que nos hemos convertido no fue fruto de la suprema evolución humana. El texto evidencia la incoherencia de luchar solo contra unas formas de dominación olvidando otras, y lo hace para lxs «comunistas/anarquistas no antiespecistas» pero también para lxs «animalistas apolíticxs».

Durante la traducción nos hemos encontrado con algunos conflictos para con el lenguaje que creemos es necesario aclarar. Algo que nos ha parecido muy contradictorio es el lenguaje especista que utilizan lxs autorxs constantemente. Nosotrxs, lejos de compartir este tipo de calificaciones hemos decidido mantenerlas. Creemos que es un toque distintivo del propio texto y aunque no lo compartimos, como ya hemos aclarado, el lector puede inhalar así toda la pureza del texto original. Lo mismo sucede con el uso del género masculino omnipresente en todo el texto .No entendemos la insistente división de géneros en el lenguaje y menos aún en un texto que pretende una crítica seria sobre la desigualdad, en todo caso nuestra decisión ya la conocéis.

Compartimos la visión de lxs autorxs cuando dicen que el texto pretende que ciertos sectores profundicen (e incluso se inicien) en la búsqueda de un sentimiento liberacionista real y aparquen verborreas superficiales; los tópicos nos aburren.

Remarcar también el concepto de comunismo que manejan lxs autorxs del texto original, más cercano al sentido inicial del mismo o al comunismo libertario que a los partidos comunistas y el llamado socialismo de estado.

Por otro lado y a pesar de todo lo anteriormente mencionado, creemos que el texto aporta mucha información sustanciosa acerca de nuestro devenir como especie dominadora. Vamos, que nos ha parecido que merece tanto la pena que hemos decidido traducirlo.

Ojalá lo disfrutéis tanto como nosotrxs.

Lxs traductorxs, finales de 2011.

0. INTRODUCCIÓN

Éste es un texto que esperamos encare dos direcciones. Por un lado, pretendemos que sea leído por gente interesada en la liberación animal que quiera considerar cómo y por qué existe la explotación animal y por otro lado, está dirigido a aquellos que se autodenominan anarquistas o comunistas y que desestiman la liberación animal en sí, o que simpatizan con ella pero no ven de qué manera se relaciona con su amplia postura política.

Mientras que siempre ha habido grupos e individuos con los pies en ambos campos, la mayor parte de la discusión entre aquellos envueltos en la liberación animal y los comunistas, ha sido a un nivel irrisorio. El «debate» en su relativa existencia, consiste sobre todo en cometer abusos de comentarios que raras veces se mueven más allá del nivel de «pero, ¿Hitler no era vegetariano?»(de hecho no lo era, se inyectaba sangre de toro en los testículos y además ¿significa esto que no puedes ser comunista y pintor de casas o austriaco?).

Esperamos promover los comienzos de un debate real sobre la relación entre «la cuestión animal» y la «cuestión social». Este texto no pretende tener todas las respuestas o ser «el manifiesto comunista» animalista, pero creemos que tiene algunas cuestiones clave. Tenéis la palabra…

1. CAPITALISMO Y SOCIEDAD DE CLASES

Todo tipo de vida en el planeta tierra esta siendo sumergida de manera acumulativa en una economía global basada en el dinero, el beneficio o el capitalismo de intercambio. Prácticamente todas las cosas tienen un precio: comida, bebida, casas, animales, plantas, la labor humana. Necesidades y deseos no cuentan para nada, aquellos que no pueden permitirse pagar un precio, tienen que buscar una manera de hacerlo aunque la consecuencia sea la muerte.

Para la mayoría de los seres humanos la consecuencia es una vida dominada por el trabajo; media vida pasada en escuelas, fábricas, oficinas y prisiones. Para muchos esto supone sufrir los efectos de la pobreza, guerras y otras formas de opresión. Pero los humanos no son los únicos atrapados en esta red. Animales de todo tipo son sujetos a los que se aplica el sufrimiento industrial y la muerte estando en libertad o en fábricas, granjas y laboratorios.

Es obvio que las experiencias humanas y animales están relacionadas, teniendo un origen común en el mismo sistema de producción e intercambio. Pero queremos ir más allá y reafirmar que el desarrollo y mantenimiento del capitalismo como sistema que explota a humanos, de alguna manera depende también del abuso hacia los animales. Además, el movimiento que pretende derogar al capitalismo mediante el cambio de las relaciones entre humanos -comunismo- también incluye una transformación fundamental de las relaciones humanas y animales.

1.1. Animales y comunismo primitivo

Cuando hablamos de la relación entre humanos y animales es importante no perder la visión de que los humanos son animales también. Si nos remontamos a nuestros orígenes como humanos, nuestros ancestros se fusionan con otros primates. Los homínidos emergieron aproximadamente hace 25 millones de años, de los cuales surgieron varias especies de simios hace 250.000 años, los Homo Sapiens. Pruebas dentales y otras evidencias sugieren que, como la mayoría de las especies modernas de simios, los homínidos eran también vegetarianos. Los humanos no tienen los dientes afilados, garras retráctiles o un sistema digestivo carnívoro. Aunque los primeros humanos, como otros homínidos, quizás buscasen carroña de animales muertos de vez en cuando, lo más probable es que su dieta estuviese completamente basada en vegetales y plantas.

La caza de animales más grandes para comer con la creciente importancia de la carne en la dieta, quizás fuese más significativa cuando los humanos se encontraban con condiciones

climatológicas más frías, donde plantas y vegetales eran escasos, particularmente en la Era Glaciar. La caza a gran escala trajo consigo una división laboral por sexos más rígida, dado que de ésta práctica se excluía a mujeres embarazadas y a las que cuidaban niños.

La caza también fue responsable de los indicios de transformación de la actividad libre del hombre en algo semejante al trabajo. En cierta medida, esto se dio porque cazar requería más esfuerzo: «de promedio se pueden recoger hasta 240 calorías vegetales en una hora, mientras que teniendo en cuenta el alto índice de tiempo perdido en la caza, se ha estimado que en una hora de caza se producen solo 100 calorías» (Ehrenberg). De manera más transcendental, la recolección podía ser realizada por diferentes miembros de la comunidad y compaginada conjuntamente con otras actividades sociales, como cantar, hablar o cuidar de las crías. Cazar además, dependía del sigilo y silencio absoluto y terminó por convertirse en una tarea especializada para machos «corporalmente válidos».

Incluso ni cuando la práctica de la caza estuvo establecida se consumía carne en todo momento por parte de los primeros humanos. La popular imagen del humano sediento de sangre masacrando al reino animal, no tiene ningún sentido. La noción de «el hombre, el cazador» del cual el principal alimento es «la carne» y «su principal ocupación es cazar» ha sido criticada por ser una reflexión propia de los intereses y preconcepciones de antropólogos del Oeste del siglo XIX y del estatus de la caza como pasatiempo de la clase alta Europea del mencionado siglo (Ehrenberg).
Las llamadas sociedades «cazadoras-recolectoras» quizás debieran ser denominadas simplemente recolectoras de vegetales, nueces y granos, que era en el mayor de los casos más fundamental que cazar y mucho más regular, proporcionalmente hablando, dentro de la dieta. En la mayoría de las sociedades recolectoras modernas, los vegetales se recogían principalmente porque suponían el 60-70% de la dieta (Ehrenberg). Diferentes comunidades alrededor del mundo podrían haber tenido ideas diferentes acerca de los animales y diferentes maneras de tratarlos, pero podemos deducir algunas cosas sobre sus creencias y prácticas por utensilios materiales y culturales que dejaron atrás (por ejemplo, las pinturas cavernarias) y por similares comunidades que dejaron de existir recientemente.

Durante la mayoría de tiempo que han existido los humanos, «han vivido en grupos relativamente autónomos y aislados, en familias (en el sentido más amplio: la familia agrupando a todos con la misma sangre) o en tribus». Su modo de vida era esencialmente comunitario. No había compra-venta, no había trabajo asalariado, no había estado ni propiedad privada: «Los bienes no eran producidos para ser consumidos tras el intercambio, después de haber estado en un mercado… La comunidad distribuía lo que producía en relación a unas reglas muy sencillas y todos recibían directamente lo que ella proporcionaba… Las actividades

eran decididas (impuestas en el grupo por necesidad) y obtenidas en común, al igual que los resultados que eran compartidos en común también» (Dauvé & Martin).
En estas comunidades, las relaciones entre humanos y el resto del mundo natural eran completamente diferentes a las del mundo moderno. El hecho más significativo en cuanto a los animales en este denominado «comunismo primitivo», es que no pertenecían a nadie. No había propiedad privada de tierras, árboles o animales y no había domesticación. Aunque algunos animales eran cazados, todos corrían libres y salvajes. La gente cogía lo que necesitaba de la naturaleza y los animales eran cazados en una zona delimitada. En ningún evento había excusa para la matanza indiscriminada de animales, porque la comunidad no tendría medios para utilizar o aprovisionar el excedente y tampoco un mercado donde venderlo. Las comunidades vivían típicamente en relación armoniosa con el medio ambiente; era su hogar y su proveedor y no estaban interesadas en destruirlo, por ejemplo, exterminando especies animales*.

Los animales, lejos de ser considerados mercancía, eran admirados con una mezcla de intimidación, asombro, respeto y miedo. En vez de ser consideradas especies subordinadas, eran vistas como seres que comparten el mundo con los seres humanos. Habitualmente, las comunidades adoptaban a algún animal en particular como su «tótem»; los animales podían ser considerados ancestros o protectores de la tribu e incluso ser adorados.

1.2. Domesticación y dominación

Las relaciones entre humanos y animales e incluso entre ellos mismos fueron radicalmente transformadas por el desarrollo de la agricultura.

La agricultura instauró una nueva relación con la naturaleza: «La propia tierra pasa a ser instrumento de producción y las especies del planeta sus objetos» (Zerzan). La domesticación, marcada por el cultivo de plantas y la restricción de animales a lugares particulares, fue la clave del reemplazamiento gradual de la vida nómada a la vida sedentaria caracterizada por estados, clases, ciudades, empleo y propiedad privada. En este sentido Zerzan alega: «domesticando animales y plantas el hombre se domestica necesariamente a sí mismo».

Deberíamos evitar atribuir a la agricultura el rol de «pecado original», la singular causa de

---

**NdT: Esa imagen del «buen primitivo» choca con las hipótesis sobre la extinción de la megafauna en el Pleistoceno (20.000 a.C. - 15.000 a.C.), que apuntan al exceso de caza, junto con factores climáticos y, según algunxs investigadorxs, la propagación de alguna enfermedad, como una de las claves que la explican. Algunas de estas especies extintas en parte por la acción de lxs humanxs son el tigre dientes de sable, el mamut lanudo, el león americano o el camelops.*

la desgracia de la humanidad y nuestra expulsión de algún Edén primitivo. El desarrollo de los estados y las clases fue el resultado de procesos contradictorios, complejos y competitivos que tuvieron lugar durante milenios. Aunque la domesticación de plantas y animales fue una parte importante de la historia, no queremos sugerir que fue la única.
Incluso, algunos arqueólogos sugieren que fue la emergencia de élites sociales lo que produjo el nacimiento de la agricultura y no al revés. Según Hodder (1990): «La posibilidad de que la domesticación en el sentido social y simbólico se diese antes que la domesticación económica, existe».

Mientras que la recolección ofrece acceso a la comida de manera inmediata (cuando está disponible), hay un «retraso de la inversión en la labor agrícola»; las cosechas tienen que ser cultivadas y los animales alimentados y criados antes de que la comida pueda estar disponible. De este modo, «La adopción de técnicas de producción mas intensivas, destacando la agricultura, sirvió al interés de grupos dominantes en la sociedad, teniendo en cuenta que el nuevo régimen económico atrapó a la gente dentro de estructuras económicas y sociales de las cuales llegaron a depender por completo». En este sentido, «La domesticación de reses salvajes y vida salvaje en general, es una metáfora y mecanismo para el control de la sociedad».

Algunas formas de agricultura existieron durante miles de años sin cambios sociales radicales que destacar. La transición de la recolección a la ganadería se cree empezó en el llamado Creciente Fértil (hoy en día cubierto por Irak, Irán, Turquía, Siria, Israel y Jordania) alrededor del año 10.000 a.C. y fue establecida por completo hacia el 6.000 a.C. Aún así pocos animales eran mantenidos, la mayoría de la carne se obtenía cazando. El enfoque más importante de la ganadería se daba en el cultivo de cosechas usando tecnología simple, más que usando el arado; de hecho los arqueólogos a veces se refieren a esto como horticultura, más que como agricultura en sí.
El verdadero cambio se dio en el Neolítico tardío (a partir del 3000 A.c.) con el desarrollo de la agricultura intensiva. Los animales empezaron a ser empleados para la obtención de leche, lana y carne, así como para los recién inventados arado y carreta. Por primera vez los humanos comenzaron a mantener grandes manadas y rebaños de animales. Separados sistemáticamente del medio salvaje y más tarde reproducidos selectivamente, estos animales domesticados se fueron diferenciando físicamente del resto de sus primos salvajes.

El impacto social fue enorme. Lejos de la práctica de la «agricultura animal» Camatte alega; «crecieron ambas nociones, propiedad privada y valores de intercambio» y «el surgir del patriarcado». La cantidad de trabajo requerido en la sociedad aumentó dramáticamente con una gama de tareas nuevas que realizar: limpiar bosques para obtener tierras de pas-

toreo; alimentar y ofertar animales; ordeñar y procesar productos lácteos; hilar y tejer la lana y mucho más : «la ganadería y producción de alimentos… cambió de ser un grupo de pequeñas tareas realizadas por una mujer o grupo de mujeres utilizando poco material, a ser una serie de complejas operaciones que requerían jornadas a tiempo completo por parte de toda la población» (Ehrenberg).

Las relaciones entre géneros fueron transformadas. La demanda laboral requería mujeres que tuvieran más hijos (en las sociedades recolectoras los nacimientos se espaciaban en tres o cuatro años). La intensificación de la labor reproductora en las mujeres las excluyó de otro tipo de tareas. Con el declive de la importancia de la caza, los hombres se centraron en tareas de ganadería a las que previamente se habían dedicado las mujeres. La posición social de las mujeres también declinó, dado que «no colaboraban ya en la producción de alimentos diarios, que era el factor crucial que mantenía el estatus igualitario del que disfrutaban hasta el momento» (Ehrenberg).

También ha sido sugerido que «el manejo de rebaños de animales domésticos derivó en un concepto intervencionista y manipulador de la vida política… La domesticación se convirtió en el patrón arquetípico de otros tipos de subordinación social. El modelo era completamente paternalista, con el gobernador que es un buen pastor; como el obispo con su personal pastoral. Leales animales, dóciles obedeciendo a un maestro considerado y ejemplar hacia todos los empleados» (Thomas).

1.3. Animales como riqueza

Después de la domesticación los animales o al menos algunas especies no volvieron a correr libres nunca más. Ahora podían pertenecer a alguien: Adam Smith se percató de que junto con las cosechas, los rebaños eran la forma más primitiva de propiedad privada (Thomas). Esta propiedad no era solo utilizada para producir comida y ropa, también era una forma de mostrar riqueza y abundancia. Desde las primeras etapas de la domesticación «El consumo de carne era la evidente demostración del poder mandatario dominante. Cuantas más reses masacradas, cocinadas y consumidas, mejor era el hombre» (Spencer).

Los animales domesticados eran un tipo de riqueza que «podía ser acumulada y transmitida de generación en generación… si una familia acumulaba más ganado y adquiría mejores arados, la diferencia entre su riqueza y la de sus vecinos aumentaba progresivamente… La distinción entre ricos y pobres, que era insignificante en sociedades recolectoras, se desarrolla» (Ehrenberg).

Al igual que podían ser considerados como representación de la riqueza, los animales no necesitados para el consumo inmediato podían ser comercializados con otros propietarios e incluso ser utilizados como dinero. En este temprano estadio del mercado, y como Marx observa en *El Capital*, «El concepto dinero viene a estar ligado al objeto de utilidad que forma el elemento principal de riqueza indígena, por ejemplo, el ganado».

Puesto que los animales se convirtieron en propiedad de grupos o individuos, no sólo podían ser comprados o vendidos, también podían ser robados o ser motivo de disputas. Mientras que el desarrollo de la caza requería la organización de una parte de la comunidad como «máquina de matar», la transformación de esto en una máquina de guerra para sistemáticamente matar a otra gente podía haber surgido «cuando por primera vez la gente poseyó un recurso que merecía la pena y era justo robar» (Ehrenberg).

1.4. Esclavitud

Muchos de los que comenzaron a trabajar en estas primeras civilizaciones eran esclavos. Una vez que se da por hecho que los animales son meros objetos para el uso humano, la introducción de la esclavitud simplemente implica asignar a grupos de personas el estatus animal. Como Marx remarca, «bajo la esclavitud, según la llamativa expresión que se utilizaba en la antigüedad, el trabajador solo se diferencia del animal por el instrumentum vocale (instrumento del habla), ya que este es instrumentum semi-vocale (semi-mudo) y se diferencia de igual modo del implemento sin vida, instrumentum mutum» (Marx, 1867).

En el periodo moderno, la ideología racista definió a la gente de raza negra como más animal que humana, legitimando la esclavitud. Los esclavos eran tratados como animales, teniendo que soportar «condiciones terribles de transporte, el retiro de niños y separación de familias, ser marcados con hierros ardientes, el uso de collares y cadenas e incluso experimentaciones médicas». Los esclavos eran vendidos y expuestos en mercados de ganadería, incluyendo la nota contemporánea de que los esclavos eran manejados «como manejamos a las bestias» poniendo a prueba su forma física, fuerza, etc. Los esclavos rebeldes eran enviados al llamado «rompe-negratas» para que fuesen machacados al igual que los «rompe-caballos» domesticaban a los caballos salvajes. «Estas técnicas no eran nuevas, fueron desarrolladas durante los últimos siglos en granjas, mercados de ganado, mataderos y… laboratorios». (*Carne y productos lácteos: símbolos del poder masculino, dominación sexual y discriminación racial*, 1997).

De igual manera, «La domesticación animal facilitó muchas técnicas para tratar la delincuencia: bridas para reprender a las mujeres; jaulas, cadenas y paja para los locos» (Thomas).

Podríamos añadir la prisión a esta lista y más recientemente también el uso de pequeños golpes como método de tortura de ganado.

1.5. Vacas, chicos e indios: acumulación originaria y animales

La industria animal, particularmente el ganado vacuno y ovino, ha sido clave en la propagación de relaciones socio-capitalistas en todo el mundo. Marx argumentó que para la evolución del capitalismo debe de darse un proceso de brutal desposesión, a la que llamó «acumulación originaria … el proceso histórico de separar al productor del medio de producción». El capitalismo requiere que todos los medios de producción (incluyendo la tierra) pertenezcan al capital y que la mayoría de la población pertenezca al proletariado –gente que solo pueda sobrevivir vendiendo su labor a cambio de un salario.

En sociedades precapitalistas éstas condiciones no existían. La tierra no era de nadie o bien era dividida en pequeñas parcelas, que eran utilizadas o pertenecían a grupos de gente y/o daban acceso a otras tierras comunales. La gente que podía cultivar su propia comida no necesitaba ganar dinero para comprar la misma y aunque se les hubiese dado la oportunidad, no habrían trabajado en una fábrica. Para que esto cambiase, los campesinos tenían que ser forzosamente privados de la tierra mediante «conquista, esclavitud, robo (y) asesinato»-«ésta historia, la historia de su expropiación está escrita en los anales de la humanidad con sangre y fuego» (Marx, 1867).

La evidencia histórica sugiere que no solo el capitalismo es dependiente de la despiadada acumulación originaria, sino que también la acumulación primitiva originaria depende de la industria animal. En Inglaterra, el proceso de «expulsar obligadamente al campesino de la tierra» y el hecho de cercar tierra comunal empezó de forma temprana en el siglo XV. Pero, ¿qué fue lo que motivó a la nobleza a empezar a tratar todo esto? Marx aclara que fue «el incremento del precio de la madera» que convirtió en beneficioso el transformar «tierra cultivable en tierra de pastoreo». La gente fue expulsada de sus casas para que se dedicasen al pastoreo; Thomas More escribió en aquel momento acerca de una curiosa tierra donde «la oveja… se traga al propio hombre».

Este proceso se acompañaba de despejes forestales, particularmente en los siglos XVII y XVIII. En este periodo, «Una ideología carnívora (ennobleciendo el corazón, enriqueciendo la sangre, alentando a los soldados) tuvo su papel en la formación de la persona del siglo XVIII… El crecimiento del consumo de carne en Londres ha sido relacionado con el desarrollo de prácticas de cría científica, con la extensión de autopistas y carreteras, con el drenado de pantanos, con la deforestación de bosques» (Linebaugh).Así como la apertura

de tierra de pasto para animales , esto último fue decisivo en la restricción de habitantes forestales , muchos de ellos okupas que vivían «libres de las obligaciones sociales, señoríos e iglesias» (Thomas).

Las tierras altas escocesas (los Highlands) fueron vaciadas virtualmente en el siglo XIX, ya que los habitantes fueron expulsados forzosamente para crear tierras de pastoreo. Más tarde se convirtieron en tierras de venado para disfrute de adinerados como centros de caza. Los espacios libres de los Highlands resistieron pero los desalojos por parte de los militares fueron impuestos.

La colonización genocida de América también fue caracterizada por el reemplazamiento de indígenas por ganadería económicamente beneficiosa, empezando con Colón quien trajo el primer ganado y caballos al «Nuevo Mundo» en 1494. El mito hollywoodiense de las épicas batallas entre cowboys e indios puede que no fuese históricamente certero, pero expresa una verdad básica. La dinámica de desposesión y exterminio de la población nativa frecuentemente estaba motivada por el deseo de reemplazarlos por ganado.

Irónicamente, algunas de las primeras victimas desposeídas ayudaron en éste proceso. Por ejemplo en la Patagonia, los indios Araucania fueron acorralados y masacrados en 1870 para dejar paso a los ganados y pastos. Algunos escoceses ayudaron en esta masacre «los exiliados de los libres Highlands, fueron arrancados cruelmente de su patria y se lanzaron al mar, llegaron a las Islas Malvinas y luego participaron en otro brutal despeje en la otra punta del mundo» (Wangford).

El pasto para ganado no era el único aspecto importante de la industria animal en la colonización. En Norteamérica en particular el comercio de pieles era importante, como demuestra el papel crucial que jugó la Hudson Bay Company. Según Fredy Pelman, a finales del siglo XVIII «La piel es el petróleo de Europa. El imperio francés en America gira entorno a la piel. El naciente imperio ruso en Siberia, es un imperio de cazadores de pieles».

La acumulación originaria no fue producida por un destino históricamente inevitable. Tuvo que haber un incentivo económico inmediato para desposeer a aquellos que vivían sobre las tierras y este fue proporcionado por los beneficios que otorgaban los animales. En este sentido la industria animal fue el motor principal de la acumulación primitiva, sin la cual los beneficios subsecuentes de la clase dirigente (la creación del proletariado, el acceso a la riqueza mineral, etcétera) nunca habrían emergido.

1.6. Animales y el origen del sistema de la fábrica

El capitalismo intenta exprimir hasta la última gota de vida de los seres humanos, intensificando el proceso de trabajo para eliminar todo movimiento antiproductivo. Busca la «erradicación de cualquier movimiento incontrolado de la mano, cualquier parpadeo improductivo de los ojos, cualquier indeseada divagación mental» (*Collectivities*). De manera similar sucede con los animales, la finalidad es eliminar todo aquello que no contribuya al producto final; convertirlos en máquinas para la conversión de alimentos en carne u otras materias primas.

Con los animales como con los humanos, el sistema de la fábrica pretende restringir el movimiento del cuerpo para maximizar el beneficio. La ganadería de fabricación se estableció ya por la época de los romanos; Plutarco escribe que «es una práctica común suturar los ojos de grullas y cisnes y encerrarlos en lugares oscuros para cebarlos». En el siglo XVII los cerdos, aves y corderos ingleses eran cebados también siendo confinados en la oscuridad; «Se creía que los gansos ganaban peso si se clavaban al suelo con clavos las membranas de sus patas» (Thomas). El hecho es que antes como ahora, el movimiento de los animales está restringido porque quemarían más calorías y ralentizarían el proceso de engordar.

Las mismas técnicas básicas siguen utilizándose en criaderos modernos, con el plus de nuevos métodos de confinamiento como cajas individuales para pollos y cochinillos. Es más que probable que el desarrollo del concepto de la fábrica para los humanos en el periodo contemporáneo, haya sido influenciado por esta larga historia de criaderos. La finalidad del sistema de la fábrica era concentrar los cuerpos de los trabajadores en un sitio para aumentar el control sobre sus movimientos. La diferencia principal con las fábricas de animales, es que en la fábrica de humanos están confinados sólo una parte del día; el capitalismo necesita que ésos cuerpos duren más para así poder maximizar la labor que puedan extraer de ellos. Con los animales la finalidad es engordarlos para matarlos en el menos tiempo posible –pollos jóvenes con un periodo de vida natural de siete años, son asesinados a las siete semanas de vida.

Los orígenes de la producción en cadena se encuentran en las yardas de EEUU donde se envasaba la ternera a finales del siglo XIX: «Las casas de embalaje fueron las primeras industrias americanas en crear cadenas de producción, incapaces de dar abasto con la constante afluencia de ganado proveniente a diario, éstas industrias iniciaron un camino para dinamizar el proceso de matanza animal: inventaron la cinta transportadora» (Rifkin).

Una publicación de 1942 financiada por una compañía de envasado cárnico dice: «Los animales asesinados son suspendidos boca abajo desde una cadena en movimiento o cinta y van pasando de trabajador en trabajador, quienes realizan algún paso particular del proceso. Esto ha demostrado ser tan eficaz que ha sido adoptado por otras muchas industrias, como por ejemplo la automovilística». Henry Ford reconoció que la idea de la cadena de producción automovilística «vino de manera general, del carro elevado que usaban los embaladores de Chicago para la carne de vaca» (Adams).

Como Carol Adams observa, los mataderos eran utilizados como «modelo de tratamiento hacia el proletario en una moderna sociedad capitalista» en trabajos escritos como *The Jungle* (*La Selva*) de Upton Sinclair o *Saint Joan de Stockyards* de Bertolt Brecht. Aparte de la conexión histórica, tanto los animales como los trabajadores de la cadena de montaje son tratados como «objetos inertes e irreflexivos de los cuales se ignora toda necesidad creativa, física y emocional», mientras que el desmembramiento del cuerpo de los animales es reflejado por «la fragmentación del trabajo del individuo» sobre la cadena de montaje (Adams).

1.7. La buena cría: la intensificación genética de producción

Jacques Camatte habla sobre el antropomorfismo del capital por el cual el propio capital alza a los seres humanos a su misma imagen y semejanza: «el capital consigue su autonomía mediante la domesticación del ser humano. Después de analizar-diseccionar-fragmentar al ser humano, el capital lo reconstruye como una función de su propio proceso». Con los humanos este proceso se logra no solamente mediante ideología, sino también por la sujeción del cuerpo a una gama de regímenes disciplinarios: la escuela, la prisión o la fábrica.

Con los animales las cosas han ido incluso todavía mas lejos con la modificación física para hacerlos mas productivos. Existe una larga historia de crianza selectiva en este sentido, descrita por John Zerzan: «la domesticación animal… desafía la selección natural y reestablece el mundo orgánico de manera completamente controlable y a un nivel artificial y degradado… Transmutados de un estado de libertad al de parásitos desvalidos, éstos animales se convierten en seres completamente dependientes del hombre para la supervivencia. Generalmente, en mamíferos domesticados, el tamaño cerebral se reduce relativamente a medida que éstos dediquen más energía para el crecimiento y menos para la actividad. Apacible, infantil y tipificada tal vez, la oveja, el más domesticado animal de manada; la inteligencia notable de la oveja salvaje se pierde por completo en sus colegas domesticadas. Las relaciones sociales hacia los animales son reducidas a las esenciales más crudas. Las partes no reproductivas del ciclo vital son reducidas al mínimo, el cortejo es acortado y la gran capacidad del animal para reconocer su propia especie es perjudicada».

Durante el siglo XX se han visto una gran cantidad de tentativas para aplicar técnicas de cría animal a los humanos, igualmente promovidas por corrientes de eugenesia. Esterilizaciones forzosas y otras técnicas han sido aplicadas para apartar a los «inadecuados» y discapacitados de la reproducción. Mientras que esto fue aplicado con determinación despiadada en la Alemania nazi, los programas de eugenesia también han sido puestos en práctica en la social democrática Suecia y otros países. En el Reino Unido, la eugenesia no fue aplicada sistemáticamente pero sus ideas fueron muy influyentes entre las secciones de la clase dirigente a principios de éste siglo e influyeron en varias políticas estatales. Por ejemplo, los pioneros del control de la natalidad como Marie Stopes, fueron parcialmente motivadas por tales inquietudes.

La cría selectiva de animales está ahora siendo refinada por el desarrollo de una gama de métodos genético/bio-tecnológicos. Especies animales están siendo genéticamente manipuladas para desarrollar la llamada xenotransplantación (transplantes de órganos entre diferentes especies), realizar el *pharming* (la producción de medicinas y otros productos utilizando animales genéticamente manipulados) y para aumentar la productividad alimenticia. Ejemplos claros de esto incluyen tentativas de desarrollar pollos sin plumas y animales cuyos sistemas inmunológicos atacan a sus propias células gordas para producir carne más fina.

En un intento de crear un movimiento de mercantilización, (según Marx; la transformación de bienes y servicios en mercancía social) el Parlamento Europeo ha votado recientemente para permitir patentar animales y plantas genéticamente modificadas. Ahora, las empresas de biotecnología pueden demandar que un animal transformado genéticamente que ellos han «inventado», es su propiedad exclusiva y privada.

Camatte anticipa que un desarrollo posible a largo plazo del capitalismo podría ser «la mutación del ser humano, o más bien un cambio de la propia especie: la producción de un ser perfectamente programable que ha perdido todas las características de la especie Homo Sapiens». El Conjunto de Artes Críticas (*The Critical Art Ensemble, CAE*) sugiere que esto ya ha comenzado «individuos de varios grupos sociales y clases son forzados a someter sus cuerpos para ser reconfigurados de manera que puedan funcionar más eficientemente, bajo los obsesivamente racionales imperativos del pancapitalismo (la producción, el consumo y el orden)». En un futuro inmediato los mecanismos principales serán «la mezcla de lo orgánico y electromecánico», una nueva eugenesia (vinculada a la selección genética) y drogas que controlen el humor. Clones humanos, cyborg y dúplicas exactas son cosas de ciencia ficción, pero hoy en día las tecnologías están siendo desarrolladas con animales que podrían ser utilizados como tentativa de modificar cuerpos humanos en una etapa futura de la sociedad de clases.

1.8. Exterminio

Como con los humanos, aquellos animales que no pueden ser integrados de manera rentable en el proceso productivo, son simplemente desechados. La domesticación se ha centrado en un pequeño número de especies; otras, no han sido completamente domesticadas y las han preservado para la matanza de ocio y recreo –como el ciervo. Pero muchas otras especies han sido exterminadas conjuntamente amenazando la biodiversidad del planeta. En la «India colonial y África, la flor de la virilidad británica se veía complacida en verdaderas orgías de matanzas de caza mayor». En Norteamérica el lobo, «quien se convirtió en el símbolo de la naturaleza salvaje» fue exterminado en la mayor parte de áreas como previamente había sucedido en Europa, mientras que entre 1850 y 1880, 75 millones de búfalos fueron asesinados por cazadores (Thomas). En cada caso, la matanza de masas era vista como parte de la sanción divina por la transformación de páramos salvajes en civilización.

La misma obsesión de exterminación alimentó la caza de humanos definidos como animales, como los pueblos aborígenes de Australia, o la población indígena de Filipinas en las cazas *«goo-goo»* (en la guerra americano-filipina) después de la conquista estadounidense en 1898.

Muchas otras especies animales han desaparecido por la destrucción y fragmentación de su hábitat. La industria animal está habitualmente envuelta de manera directa en la destrucción de ecosistemas locales frágiles, particularmente cuando los bosques son talados para hacer sitio a las tierras de pastoreo.

Hoy en día estamos acostumbradxs a contemplar a los últimos supervivientes de especies en vías de extinción en el zoo. El origen de éstos zoos forma parte de la misma mentalidad colonial que exterminó a tantas criaturas: «el espectáculo del zoo animal debe ser entendido históricamente como una demostración de poder colonial o incluso imperial» (Baker) con los animales cautivos que sirven de «emblemas simultáneos del dominio humano sobre el mundo natural y de dominio Inglés sobre territorios remotos» (Ritvo).

1.9. Vivisección

La vivisección ha sido parte de la práctica científica desde finales del siglo XVII. Los experimentos con animales hoy en día los llevan a cabo a gran escala, entre otros, empresas privadas, instituciones académicas y los militares. Nadie niega en serio que esta práctica causa sufrimiento a los animales, pero la contestación que se da es que contribuye a satisfacer las necesidades humanas.

Discutir sobre si un experimento en particular, o un tipo de experimentos, es potencialmente beneficioso es no entender la cuestión: el progreso capitalista, del cual la vivisección es una parte, es un fraude. En pocas palabras, es un mito que la ciencia al servicio del capital traerá una serie interminable de productos que nos harán la vida más fácil, más sana, más larga.

Por el contrario, la intensificación de los abusos hacia los animales a menudo contribuye directamente a mejorar las técnicas de dominación de los seres humanos. En algunos casos, esto es evidente. El ejemplo clásico es la investigación militar. En el Reino Unido, el uso de animales en experimentos en la Evaluación e Investigación de la Agencia de Defensa (DERA) en Porton Down en Wiltshire aumentó constantemente en la década de 1990, con pruebas de tiro con cerdos y monos y una serie de experimentos de guerra biológica.

Puede ser cierto que algunos nuevos fármacos podrían beneficiar a algunos individuos a pesar de ser probados en animales. Pero hay un montón de curas ya conocidas a las que la mayoría de la población mundial no tiene acceso a causa de su pobreza. Las mismas empresas farmacéuticas que reclaman estar haciendo una cruzada por la salud humana preferirían dejar morir a la gente antes que permitir que sus productos patentados se facilitaran de forma no lucrativa. La investigación sobre nuevos medicamentos está destinada a aumentar los beneficios, no a la solución de problemas médicos.

En cualquier caso, la mejora de la salud humana no es sólo una cuestión de píldoras abundantes; la forma más eficaz de ayudar a la gente es proporcionar agua potable, saneamiento, alimentos y atención médica básica a los que actualmente carecen de ello. El propio proceso industrial que ofrece la promesa de una vida nueva mejorando los productos fabrica en realidad mala salud. Los nuevos fármacos no sólo significan animales maltratados, sino que también pueden significar más fábricas que contaminan el aire y el agua con productos químicos, y más personas que trabajan más horas y el estrés que sufren, la depresión por esfuerzos repetitivos y las demás enfermedades de la civilización.

La respuesta a la pregunta «¿por qué el capitalismo experimenta con animales?» es «porque no pueden salirse con la suya haciéndolo con seres humanos». Pero hay excepciones. Desde que Porton Down fue creada en 1916, las pruebas también se han llevado a cabo en más de 12.000 personas, principalmente militares «voluntarios», engañados para tomar parte a cambio de algunas ventajas, sin haber sido debidamente informados de las consecuencias. Sustancias ensayadas han incluido gas nervioso, gas mostaza, el ántrax y el LSD. Centenares de ex-soldados demandan que sufren discapacidades, incluyendo trastornos en la piel y los ojos, daños en el riñón y el hígado y depresión como resultado. Recientemente se reveló

que en la década de 1950 las pruebas del gas nervioso sarín mataron a un joven recluta de 20 años, Ronald Madison (The Guardian, 20.8.99).

1.10. El fetichismo de la mercancía y la carne

En 1998 dos cerdos escaparon de un matadero en Wiltshire, cruzaron a nado el río Avon y corrieron por los alrededores. En una semana, «los Dos de Tamworth» se convirtieron en el foco de un intenso circo mediático; cuando se recuperaron se salvaron del matadero, un periódico compró los cerdos al propietario y les encontró un hogar seguro. La contradicción entre el trato sentimental que se le dio a estos cerdos en particular y el consumo masivo simultáneo de otros cerdos, sólo puede explicarse haciendo referencia a la teoría de Marx del fetichismo de la mercancía.

El fetichismo de la mercancía es el proceso por el cual las mercancías están infundidas con una vida propia, en sus orígenes, como el producto de un trabajo ocultado*. Está particularmente bien desarrollado en relación con los productos de origen animal, cuyos orígenes son sistemáticamente negados por el embalaje de los supermercados y el distanciamiento lingüístico (pescado, no pez). Esto a su vez crea un espacio para la circulación de una serie de significados simbólicos semi-mágicos en torno a estos productos de origen animal. La carne es vista no como el producto de la granja factoría y el matadero, sino como un símbolo de la masculinidad («los hombres de verdad comen carne») o como un tótem nacional. Así, en Francia la carne «sigue el índice de los valores patrióticos: les ayuda a levantarse en tiempos de guerra, es la misma carne de los soldados franceses» (Barthes), mientras que al otro lado del canal, «nada es tan británico como el roast beef».

Recientemente este fetichismo ha sido parcialmente fracturado por las revelaciones sobre el proceso de producción de animales como consecuencia de las amenazas para la salud que han supuesto. En Francia, se dio a conocer que la sangre y los despojos de los cadáveres de animales, aguas residuales y el agua sin tratar se han utilizado en la fabricación de piensos para cerdos y aves de corral; en Bélgica, se encontró contaminación por dioxinas en aves de corral. En Gran Bretaña hubo la epidemia de encefalopatía espongiforme bovina en vacas (y en algunos seres humanos) vinculada a la práctica de alimentar a las vacas con gránulos de proteínas a partir de los restos de pollo, así como brotes de intoxicación alimentaria (la bacteria Escherichia Coli) por la carne contaminada.

**NdT: El fetichismo de la mercancía sería el fenómeno por el cual una mercancía deja de verse como el resultado de un proceso productivo concreto para pasar a ser una especie de ente con personalidad propia, con características y valores asociados que le permiten ser percibido como algo totalmente ajeno a los procesos productivos –y a las miserias de los mismos-.*

El impacto en la salud no se limita a los que comen carne. Incluso el comité asesor del gobierno británico sobre la seguridad microbiológica de los alimentos, advirtió recientemente de las «consecuencias desastrosas» del uso excesivo de antibióticos en la agricultura (The Guardian, 19.8.99). El uso de drogas para acelerar el crecimiento y su prescripción rutinaria a todo el rebaño para prevenir enfermedades está provocando el desarrollo de microorganismos resistentes a los antibióticos.

¿Son éstos problemas del capitalismo o de la producción de carne per se? Es evidente que el afán de lucro es un factor importante y prácticas específicas podría ser reformadas, y de hecho están siendo reformadas. Pero la producción de carne en algo parecido a la escala actual no sería posible sin la agricultura intensiva. Hay un límite hasta donde se podía llegar en la desinfección de un proceso industrial que implica descuartizar, sangre y comer carne.

Si comer carne responde a una necesidad humana, es una necesidad que muchas culturas humanas y un número cada vez mayor de personas no sienten. Sin duda, es una necesidad para las grandes empresas de alimentos que dependen de ella. En el capitalismo moderno es una necesidad, como el tabaquismo, que tiene que reforzarse continuamente mediante el marketing, independientemente de sus efectos en las personas, los animales y el medio ambiente.

1.11. La caza y el poder de clase

En los estados esclavistas antiguos, la caza «se convirtió cada vez más una oportunidad de la élite gobernante para dar a conocer su dominio sobre seres inferiores» (Serpell). En los circos romanos, los emperadores se encargarían de supervisar y participar en la masacre masiva de animales salvajes capturados, como leones, elefantes, osos y cocodrilos. Los arqueros pagaban por el privilegio de disparar los animales desde los asientos de primera fila. Gladiadores matándose unos a otros, o herejes sometidos a tortura, también fueron parte del entretenimiento.

La caza ha desempeñado una función similar en tanto que demostración de poder de la clase gobernante en la Gran Bretaña moderna. Durante gran parte del siglo XVIII, la caza del zorro era «la búsqueda casual y desordenada de escuderos y agricultores». El desarrollo de la caza regulada con sus propios territorios a finales del siglo XVIII y XIX se produjo cuando la caza del zorro se convirtió en el pasatiempo favorito de los grandes terratenientes. Así como un medio de socialización para los hombres de clase alta, la caza del zorro «reafirmó su importancia en la comunidad local» (Colley).

Es interesante que en vista del llamamiento del lobby de la caza para defender la forma de vida rural, este proceso vió una subordinación aún mayor del campo a los intereses de los ricos: «El paisaje de la mayoría de Gran Bretaña fue reorganizado y reimaginado de acuerdo con las prioridades del ocio de los hombres con tierras y fortunas. Los setos fueron derribados, las zanjas rellenadas, puertas y puentes construidos, la privacidad de los arrendatarios invadida, todo en pos del desafortunado zorro, incomible» (Colley).

En el siglo XX la caza ha proporcionado un medio para la integración social de los no-ricos en los círculos aristocráticos ricos más tradicionales, y sigue siendo principalmente un pasatiempo de los ricos y poderosos, de la familia real hacia abajo.

A pesar de ello, la abolición de la caza ya no amenaza los intereses de la clase dominante en su conjunto. El capital es cada vez más impersonal y no depende del tipo de socialización que ofrece la caza para crear una clase dominante coherente. De hecho, ya apenas depende de las riquezas individuales - las 200 familias más ricas podrían ser eliminadas sin afectar a la reproducción del capitalismo ni un ápice. Como una muestra de poder de la clase gobernante, la caza es una nota menor en comparación con el espectáculo moderno de la guerra televisada mediante alta tecnología. En este contexto, la caza ahora puede ser tratada como una cuestión moral y con la oposición incluso de parte de la clase dominante. En el momento escribir este texto, la perspectiva de que algunos tipos de caza se prohiban en el Reino Unido es cada vez más probable.

Estas medidas se encontrarán con la resistencia de las secciones de base rural de la clase dominante y sus partidarios. El movimiento de defensa de la caza demuestra muy claramente cómo el derecho de matar zorros forma parte de una agenda más amplia de defensa de los intereses de los terratenientes (oposición a pasear, etc.). Con su amenaza de desencadenar una reacción violenta de los agricultores pequeño-burgueses bajo el patrocinio de la aristocracia, la pro-caza Alianza del Campo se asemeja a un movimiento fascista clásico en su creación (aunque con ninguna posibilidad de tomar el poder), especialmente en el populista enfrentarse a la vida rural de su ala derecha. «El campo es visto como un lugar de todas las cosas tradicionalmente británicas... blanco, culto, patriótico, heterosexual, centrado en la familia, comedor de carne de vaca, conservador» (revista *Animal*).

1.12. Violencia de la clase trabajadora contra los animales

Además de los abusos de las empresas hacia los animales, hay un campo más difuso de la crueldad, la explotación y el exterminio. En parte esto se debe a imperativos económicos - si la elección es entre la extrema pobreza, por una parte o la caza furtiva de un elefante para

vender sus colmillos en el otro, no es de extrañar que el bienestar animal esté por debajo en las prioridades de muchas personas. Pero también hay un elemento de quienes no tienen poder descargando su frustración en aquellos sobre los cuales sí tienen poder - los animales o los niños. Marx señala que el esclavo tratado como un animal de carga o una herramienta «se da la satisfacción de saber que es diferente al tratar con la brutalidad y dañar al otro» (Marx, 1867).

La internalización de las relaciones de dominación en parte explica por qué algunos hombres de la clase trabajadora se divierten matando animales. Incluso la caza del zorro, aunque organizada por y para los ricos, se basa en la participación remunerada y no remunerada de *terrier men** y de los seguidores de la caza de diferentes clases. Esto fue evidente en el acto de masas en favor de la caza en el Hyde Park de Londres (1997). La presentación de este como una especie de revuelta espontánea rural interclasista encubría lo que realmente ha demostrado: las relaciones semi-feudales de patronazgo que aún existen en la economía rural. Sin embargo, aunque muchos fueron pagados o presionados para tomar parte, es innegable que frente a algunos de los salarios más bajos y las jornadas laborales más largas del país, un sector de la clase trabajadora rural está dispuesto a alinearse con sus jefes para defender su situación de miseria. Nos recuerda a la perspicacia de Louise Michel: «Cuanto más feroz es un hombre con los animales, más se encoge ante la gente que los domina».

1.13. Más allá de humanismo

La dominación humana sobre los animales ha sido justificada por el cristianismo y el humanismo, los cuales plantean al ser humano como el centro de la creación, el rey de las bestias, en la naturaleza pero no parte de ella. La frontera entre los seres humanos y animales era absoluta y estrictamente vigilada. Antes de la aparición generalizada de la tenencia de mascotas, cualquier intimidad con los animales era sospechosa: «en por lo menos la mitad de los casos de brujería bien documentados que fueron llevados a juicio en Inglaterra, el acusado fue implicado por el hecho de que él o ella poseía y mostraba afecto por uno o más animales de compañía» (Serpell).

La construcción del «hombre» en esta imagen ha consistido en la negación y la represión de las necesidades y deseos humanos. Así categorías enteras de la vida humana, tales como el sexo, el baile y la desnudez han sido denunciadas por los moralistas de la historia como «bestiales». Las mujeres que pasan de la raya son llamadas perras, zorras o vacas (*Arkangel*).

El socialista italiano (y apologista de la domesticación) Antonio Gramsci escribió con apro-

---

**NdT: Participantes en la cacería que rematan al zorro una vez que los terriers ya lo han atrapado.*

bación que: «la historia de la industrialización ha sido siempre una continua lucha ... contra el elemento de «animalidad» en el hombre. Ha sido un proceso ininterrumpido, a menudo doloroso y sangriento, de subyugar a los instintos naturales (es decir, los animales y primitivos) a una nueva normativa, más compleja y rígida y a los hábitos de orden, exactitud y precisión que pueden hacer posibles las formas cada vez más complejas de la vida colectiva, que son la consecuencia necesaria del desarrollo industrial» (*Cuadernos de la cárcel*).

En culturas menos penetradas por los valores del capital, esta animalidad es algo admirado más que degradado. Así, un anciano del pueblo Dogon de Malí dijo una vez: «Los animales son superiores a los hombres porque pertenecen a la selva y no tienen que trabajar. Muchos animales se alimentan de lo que el hombre hace crecer con un trabajo doloroso» (Horniman).

De hecho la vida silvestre proporciona una crítica implícita de la sociedad humana, como una inspiración, y contrasta con la sociedad «domesticada». A pesar de los intentos de retratar toda la vida social de los animales como una guerra permanente por la supervivencia, cualquier persona con gatos o perros sabe que gran parte de su vida la pasan jugando y holgazaneando.

Como Fredy Perlman muestra, la actividad de los animales es lo opuesto al trabajo alienado, al igual que la actividad humana en las sociedades «comunistas primitivas»: «Un ingeniero del tiempo y el movimiento viendo un oso cerca de una parcela con bayas no sabría cuándo parar el reloj... el oso no hace ninguna distinción entre el trabajo y el juego. Si el ingeniero tiene imaginación, podría decir que el oso experimenta alegría desde el momento en que las bayas se vuelven de color color rojo oscuro y que ninguno de los movimientos del oso es trabajo».

«Salvaje» sigue siendo un insulto que persigue a los libres (o a los que serían libres), al igual que los manifestantes continúan siendo denunciados como animales y los militantes obreros huelguistas también como salvajes. Pero la otra cara de esto es que la idea del salvajismo como la liberación siempre tendrá un lugar en la imaginación de los rebeldes e insurgentes («se levantaban como leones después del sueño, en un número invencible», Shelley). Si, de acuerdo con Martín Lutero en 1530 y el Papa León XIII en 1891, la posesión de la propiedad privada es una diferencia esencial entre el hombre y la bestia (Thomas), entonces deberíamos estar contentos de desprendernos de nuestra «naturaleza humana»

1.14. El capitalismo y los animales de hoy

En etapas anteriores de la sociedad de clases, los animales fueron la principal forma de riqueza y, a veces, de cambio. El posterior desarrollo del capitalismo dependía de la acumulación originaria, y en muchas partes del mundo fue la recompensa de la explotación económica de los animales la que proporcionaba el incentivo para despoblar de gente la tierra. En el capitalismo temprano, los animales proporcionaban el principal medio de transporte y eran absolutamente esenciales para la economía.

Hoy el capital se ha diversificado y la industria de los animales es una entre muchas. Algunos, sin duda, argumentan que para el capital no es imprescindible explotar a los animales, y que consecuentemente el capitalismo «libre de crueldad» es una posibilidad. En efecto, esta opinión parece ser compartida tanto por los defensores pro-capitalistas de las fuerzas del mercado liberadoras de animales (a través de boicots de los consumidores), y por los anarquistas y los comunistas para los que es una «prueba» de que la oposición a la explotación animal no ofrece ninguna amenaza para el capitalismo. Por supuesto, es posible imaginar un modelo teórico del capitalismo que no dependa de los animales, pero eso es confundir una abstracción con el capitalismo realmente existente que ha surgido como resultado de procesos históricos reales. Del mismo modo podríamos imaginar un capitalismo sin racismo o sin la opresión de las mujeres, pero ambos han desempeñado un papel crucial en el mantenimiento de la dominación del capital y seguirán existiendo a pesar de los cambios superficiales en sentido contrario.

Sería un error pensar que la explotación de los animales es ahora sólo de interés marginal para el capital. Las empresas que participan en la financiación de los experimentos con animales son algunas de las mayores multinacionales del mundo. La agroindustria está cada vez más capitalizada. En el pasado el capital se invertía principalmente en la fabricación y venta de productos hechos de animales criados por agricultores relativamente independientes. Hoy en día, los granjeros están saliendo del negocio a la par que las grandes empresas se hacen cargo de todas las etapas de la industria animal. Por ejemplo, una empresa, el Grampian Country Food Group suministra un tercio de los pollos para comer del Reino Unido (200 millones de dólares al año). La participación directa de las empresas en la agricultura se acelerará cada vez que el capital amplíe su frontera biotecnológica.

La industria de la carne continúa dominando el uso de la tierra en muchas partes del mundo. En Gran Bretaña el 80% de las tierras agrícolas se utiliza directa o indirectamente para la producción de carne y productos lácteos (Spencer). En muchas partes del «Tercer Mundo», la producción de alimentos está orientada hacia el incremento de los cereales para

vender para la alimentación animal en el Occidente, más que a satisfacer las necesidades locales. Los animales en granjas industriales producen enormes cantidades de residuos, con frecuentes incidentes relacionados con la contaminación del agua y la tierra.

En términos marxistas, la producción de carne representa la destrucción del valor de uso para aumentar el valor de cambio. Alimentos que podrían utilizarse para alimentar a la gente se utilizan para la alimentación de animales con el fin de aumentar los beneficios. La mayor parte de la energía y la nutrición que esto proporciona es (desde el punto de vista económico) malgastada en mantener el ganado vivo, en lugar de transferirse directamente al músculo. Diez hectáreas de terreno de mantendrían a 61 personas con una dieta de semillas de soja, 24 de trigo, 10 de maíz, pero sólo dos de carne de ganado vacuno. El ganado es, de este modo, utilizado por el capitalismo como una forma de capital fijo, ya que vive mucho y supone «trabajo inerte»*, obteniendo así un producto (la carne) que contiene mayor plusvalía.

McDonald's se ha convertido en un tótem de la expansión capitalista, a la vanguardia del desarrollo de bajos salarios y trabajo precario combinado con las técnicas más espectaculares y avanzadas de marketing. Ninguna parte del mundo se considera totalmente subordinada al mercado mundial hasta que un McDonald's ha abierto allí. La continua parcelación del espacio, marcada por la deforestación y la expropiación, es tan dependiente de la industria de los animales en como las primeras etapas de la acumulación originaria. Los bosques siguen siendo talados para el pastoreo de los animales o para cultivar alimentos para animales, los campesinos echados de la tierra para dar paso a los agro-negocios internacionales. La dinámica del capitalismo es hacia un mayor control sobre toda la vida, humana o animal. Si las cosas se mueven en sentido contrario sólo será porque el capital se haya visto obligado a tomar un giro diferente o porque haya sido abolido por completo.

**NdT: Trabajo inerte: el trabajo contenido en materiales brutos y maquinaria, en oposición al trabajo vivo que implica directamente al trabajador, añadiendo valor al producto que se está fabricando.*

2. COMUNISMO

«El comunismo no es un programa que uno pone en práctica o hace poner en práctica otros, sino un movimiento social. El comunismo no es un ideal a realizar: ya existe, no como una sociedad, sino como un esfuerzo, una tarea para la que prepararse. Es el movimiento que trata de abolir las condiciones de vida determinadas por el trabajo asalariado y que las abolirá mediante la revolución» (Dauvé y Martin). El comunismo no es un proyecto utópico para el futuro, ni tiene nada que ver con los regímenes «comunistas» del pasado donde el capitalismo fue gestionado por el Estado. El comunismo es el movimiento hacia la abolición de los estados, las clases, la propiedad privada, el dinero y las jerarquías de poder, y la creación colectiva de los medios para satisfacer nuestras necesidades y deseos.

«El comunismo es la continuación de las necesidades reales que ya existen, pero que no pueden llevar a nada, que no pueden ser satisfechas, porque la situación actual lo prohíbe. Hoy en día existen numerosos gestos y actitudes que expresan no sólo el rechazo del mundo actual, sino sobre todo un esfuerzo para construir uno nuevo» (Dauvé y Martin). Creemos que muchas de las actividades llevadas a cabo contra la explotación de los animales caen en esta categoría de «gestos y actitudes» y por lo tanto son expresiones del movimiento comunista.

Radicales que desprecian la idea de la liberación de los animales tienen una larga tradición a la que recurrir. La economía política marxista aprobó el iluminado proyecto de la dominación de la naturaleza en su totalidad con el mundo natural entendido como una fuente ilimitada de materia prima para el progreso industrial. Frente a las desastrosas consecuencias ecológicas del desarrollo industrial, por una parte, y el desafío de los grupos radicales ecologistas por el otro, algunos comunistas han comenzado a criticar este modelo. Pero pocos de ellos han sido preparados para extender esta crítica a la noción de los seres humanos como las únicas criaturas dignas de consideración. A ellos les decimos: enemigos de la civilización y el progreso, un paso adelante.

2.1. La historia secreta de la liberación animal

Tenemos nuestra propia tradición oculta que nos inspira. Puede que no seamos capaces de convertir a los «padres fundadores del comunismo s.a.» para que nos legitimen, pero a lo largo de los siglos ha habido un montón de rebeldes y revolucionarios que han luchado por su propia liberación y la de otros seres humanos a la vez que denunciaban el abuso hacia los animales.

Como Colin Spencer muestra en *La Fiesta del Hereje: Una historia del vegetarianismo*, argumentos en contra de comer animales se han presentado por lo menos tan atrás como se extienden los registros escritos. Mientras que muchos han dejado de lado la carne por razones de salud, o como parte de un paquete ascético de abnegación y sacrificio, a menudo ha sido la preocupación por los animales el factor clave. En la antigua Grecia, por ejemplo, la religión órfica consideraba que el sacrificio de animales y comer carne eran equivalentes al asesinato. Puntos de vista similares fueron mantenidos al parecer por Pitágoras y sus seguidores. Muchos de los argumentos que todavía se utilizan hoy para y en contra de comer animales se han ensayado durante miles de años. Por ejemplo, el escritor griego Plutarco (46-120 d.C.) escribió que «No podemos reclamar ningún derecho sobre los animales de la tierra que se alimentan con la misma comida, inspirar el aire mismo, se lavan y beben del mismo agua que nosotros mismos; y cuando son sacrificados nos hacen avergonzarnos». Pidió a los carnívoros que probaran con la carne cruda y no «disfrazando al animal asesinado con el uso de diez mil hierbas y especias dulces».

Entonces, como ahora, el vegetarianismo no era simplemente una elección de la dieta, sino que tenía implicaciones más amplias en la visión de lo social y del poder simbólico asociados con la carne: «Cambiar la dieta es poner en duda la relación entre dioses, hombres y bestias en que la totalidad sistema político-religioso de la ciudad descansa... Abstenerse de comer carne en la ciudad-estado griega es un acto altamente subversivo» (Detienne).

En algunas zonas del mundo, comunidades enteras han sido principalmente vegetarianas. Esto puede estar asociado con la influencia de las ideas budistas o hindúes, pero también puede darse el caso de que las ideas religiosas simplemente reflejan las prácticas sociales existentes. El motín de la India contra los británicos de 1857 fue provocado por la ignorancia británica de la importancia del vegetarianismo. La causa inmediata del motín fue la negativa de las tropas indias a utilizar cartuchos de fusil engrasado con grasa animal (que se utilizara grasa de cerdo ofendió también a las tropas musulmanas).

El vegetarianismo ha sido a menudo asociado a las herejías religiosas, un hecho que refuerza su persecución. Herejes cátaros ante el emperador Enrique III en 1052 fueron acusados de haber «condenado todo consumo de animales, y con el acuerdo de todos los presentes se les mandó a la horca» (citado en Spencer). En China, un edicto de 1141 declaró: «Todos los vegetarianos adoradores del demonio... serán estrangulados».

Fue entre estas tendencias heréticas que las ideas comunistas radicales a menudo florecieron, circulando entre los pobres y siendo una fuente de inspiración para las revueltas «milenaristas». En este contexto, el rechazo de la carne puede haber tenido una dimensión

de clase: «otra cosa acerca de no comer carne que le daba un poder social como mensaje espiritual, y fue un mensaje que fue predicado, no sólo por los cátaros, sino por otras religiones a las que la ortodoxia católica se opuso en este período, fue que la carne era el alimento de los cazadores, de los dominadores, de la gente que montaba a caballo, de la gente que explotaba a quienes cultivaban la tierra, cuya vida transcurrió en su mayor parte sin consumir carne» (Moore).

Durante y después de la Guerra Civil Inglesa, el vegetarianismo fue defendido por algunos ranters* como John Robins; un albañil de Hackney llamado Marshall quien argumentó que era «ilegal matar a cualquier criatura que tuviera vida» y por Thomas Tryon, que condenaba «matar y oprimir a sus semejantes» , así como la esclavitud, la guerra y el tratamiento de los locos (Thomas).

La preocupación por el trato hacia los animales y, en algunos casos, el vegetarianismo se dio entre los radicales del siglo XVIII como William Blake, quien escribió que «Por cada grito de la caza de la liebre / Una fibra del cerebro se rompa», el ateo John Ritson, y John Oswald (1730-93), inglés jacobino y autor de *Grito de la naturaleza*. A principios del siglo siguiente, el poeta Shelley defendido el vegetarianismo en su obra *La reina Mab*, que también denunció la guerra y el imperio de los reyes y el comercio.

Más tarde en el siglo XIX la anarquista y communard en París Louise Michel declaró: «El origen de mi rebelión contra los poderosos fue mi horror ante las torturas infligidas a los animales». Compañero de Michel en la Comuna de París, Eliseo Reclus, el anarcocomunista y geógrafo, fue un vegetariano que se opuso a la masacre de animales para la alimentación.

En ocasiones, la oposición al abuso animal fue considerada por sectores más amplios de la clase obrera. En Battersea, al sur de Londres, hubo disturbios en el Latchmere Estate obrero en 1906 cuando los vecinos defendieron el *Brown Dog* (estatua de la lucha contra la vivisección) de los ataques de los médicos y estudiantes de medicina.

2.2. El movimiento moderno de liberación animal

El movimiento moderno de liberación animal incluye una amplia gama de grupos e individuos que se oponen a prácticas como la caza, la vivisección y la masacre de animales para la alimentación. Teniendo en cuenta lo que hemos argumentado acerca de la centralidad de los animales en el capitalismo, un movimiento que desafíe a la posición de los animales

---

**NdT: Secta cristiana inglesa de la segunda mitad del s.XVII.*

difícilmente podría no impactar en el capital.

Sin embargo, no estamos argumentando en absoluto que este movimiento sea en su totalidad un movimiento revolucionario que se enfrenta al capital. Al igual que todos los movimientos sociales, el movimiento de liberación animal contiene tendencias contradictorias: en el polo una posición social conservadora, no crítica del capitalismo, con políticas parlamentarias, campañas jerárquica de un solo tema, en el otro uno no-jerárquico, basado en la acción directa con el planteamiento de colocar el tema en particular en el contexto más amplio de transformación social radical. Entre estos polos existen varias combinaciones (por ejemplo, socialmente conservadora, solo acción directa basada en cuestiones concretas). Estas contradicciones atraviesan las organizaciones e incluso los individuos.

A pesar de las críticas que se pueden hacer a la ideología de la liberación animal y la práctica (algunas de las cuales se tratarán más adelante), algunas actitudes y acciones de la liberación animal son sin duda expresiones del comunismo.

Un claro ejemplo es la práctica de liberar a los animales de las granjas, criaderos y laboratorios en el tipo de ataques que comenzó el Frente de Liberación Animal en la década de 1970. Salvar a estos animales del sufrimiento y una muerte temprana se enfrenta directamente a la lógica del capital, suprimiendo su condición de productos y materias primas, restableciéndolos como seres vivos fuera del sistema de producción e intercambio.

Los comunistas han criticado el progreso capitalista y el desarrollo, incluida la idea de que la ciencia y la tecnología son neutrales y darán lugar a una edad de oro libre de sufrimiento. Liberadores de animales han puesto en práctica esta crítica, por ejemplo, interrumpiendo investigaciones y atacando a los laboratorios.

Las ideas de la liberación animal enriquecen la teoría comunista planteando la cuestión clave de la relación entre los humanos y el mundo natural. Marx reconoció que el comunismo implica la «verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre» (1844), pero su visión del comunismo como una vida donde se puede *«cazar en la mañana, criar al ganado por la tarde»* sugiere que en realidad no pensó en lo que esto implicaría.

Como Camatte argumenta, «El movimiento proletario por desgracia ha conservado algunos presupuestos del capital, en particular... la visión de progreso, la exaltación de la ciencia, la necesidad de distinguir el ser humano del animal, siendo este último considerado en todos los casos inferior, la idea de la explotación de la naturaleza... Todo esto significa

que la demanda de una comunidad humana se mantiene dentro de los límites del capital». Movimientos aparentemente centrados en un solo tema, por ejemplo, la liberación animal, son por lo tanto necesarios para corregir «las deficiencias del movimiento revolucionario clásico... que se había infestado con nociones de poder y dominación» .

Las perspectivas de la liberación animal nos permiten ver que si la reconciliación de los seres humanos y la naturaleza busca ser más que un deseo vacío, medidas concretas deben adoptarse para cambiar la forma en que los seres humanos se relacionan con los demás animales, tales como el desmantelamiento de la tecnología de la agricultura industrial. También plantean la cuestión de extender la noción de comunidad más allá de los seres humanos para abarcar otras especies: el hecho de que los animales no puedan ser capaces de participar en la comunidad como sujeto activo no significa que tengan que ser simplemente objetos para uso humano. Como Eliseo Reclus argumentó: «Cuando nuestra civilización, ferozmente individualista como es, y dividiendo el mundo en muchos pequeños estados hostiles, ya que hay propiedades separadas y diferentes hogares familiares; cuando la última bancarrota se haya declarado... a continuación, vamos a recordar todas estas especies que se han quedado atrás en nuestra ruta hacia adelante, y nos esforzaremos para hacer de ellos, no siervos o máquinas, sino verdaderos compañeros».

Algunos anarquistas y comunistas argumentan que la «cuestión animal» es irrelevante porque los animales no pueden luchar por sí mismos: «Los animales no pueden desempeñar un papel en la recomposición de clase» (*Aufheben*, 1995). No obstante, cualquier recomposición de clase que no exprese la interrelación entre los seres humanos y otras formas de vida se arriesga a permanecer en el terreno del capital. Con esto queremos decir que la clase obrera necesita superar su fragmentación y afirmarse, no sólo para conseguir un trato mejor como componente de la máquina capitalista, sino para cuestionar la relación entre esta máquina y la vida en el planeta, humana, animal y vegetal.

2.3. Todo lo que camina por la tierra se rige por golpes

Esto nos lleva al principal argumento «comunista» contra la liberación animal, que aquellos que están involucrados están «proyectando los horrores del capitalismo más allá de sí mismos, más que luchando por sí mismos». Esto está a veces relacionado con la noción situacionista de la subjetividad radical, en la que la revolución se ve como la expresión de las necesidades y deseos individuales.

Un enfoque como este tiende a ignorar el hecho de que las personas son animales sociales que no existen como seres independientes en sí mismos. Existen a través de la interacción

social, con otros humanos, animales y el medio ambiente en general. El impulso comunista no es solo una cuestión de un iluminado interés propio, sino una expresión de nuestro amplio ser comunitario en este sentido. En cualquier caso, la necesidad de vivir en un mundo donde la alienación entre los humanos y la naturaleza esté superada siempre ha formado parte del proyecto comunista, y es una necesidad tan importante como materiales tan obvios como la comida y la vivienda.

No vemos que aquellos que expresan activamente esta necesidad estén alienados de sus propias y verdaderas necesidades. Por el contrario, como un artículo sobre la oposición masiva a las exportaciones de animales vivos a mediados de los noventa dijo: «El hecho de que la gente se mueva para hacer frente al Estado por el sufrimiento de los animales, al menos nos da la esperanza de que no están completamente alienados». (*Do or die!*)

La base de la preocupación de parte de la clase obrera por los animales no es un sentimentalismo fuera de lugar (aunque creemos que el sentimiento es como poco una reacción humana tan legítima como la objetiva racionalidad científica), sino una empatía que surge de una condición compartida como «bestias de carga»: «todo lo que se mueve en esta tierra se rige por golpes» (*Os Cangaceiros*). Como hemos argumentado anteriormente, las técnicas de dominación de humanos y animales están históricamente interrelacionadas. Por ejemplo, los animales se usan para experimentos precisamente porque, de alguna manera, se parecen a los humanos. Si alguien siente asco hacia los experimentos en los que gatos o monos tienen electrodos en el cerebro, entonces es un «instinto» válido de supervivencia. Estos animales son torturados en estos experimentos solamente porque el capital quiere hacer lo mismo con las personas.

Si bien esta empatía ha estado mayormente ausente de la teoría revolucionaria, ha encontrado su expresión en situaciones revolucionarias. Durante la ocupación de los Diggers en la colina de St. George en 1649 Gerrard Winstanley informó de que los 'corazones tiernos' se afligían al ver sus vacas golpeadas por el señor de la casa del agente judicial - después de todo, ¿no habían sido ellos sometidos a los mismos golpes? En la Comuna de París (1871) Louise Michel encontró tiempo entre disparar a los policías y vigilar las barricadas, para rescatar a un gato asustado, argumentando en sus memorias que «todo encaja, desde el ave cuya cría es aplastada por los humanos, cuyo nido se destruye por la guerra» (Lowry y Gunter). Estando en la cárcel en 1917, Rosa Luxemburgo expresó su empatía hacia el búfalo que, desde su celda, vio que estaba siendo maltratado: «El sufrimiento de un querido hermano no podría haberme conmovido más... Pobre infeliz, soy tan impotente, tan muda como tú; soy una contigo en mi dolor, mi debilidad y mi anhelo» (*Carta a Sonja Liebknicht*, diciembre 1917)

La palabra compasión no se encuentra frecuentemente en el discurso revolucionario, pero como *Communist Headache* (Dolor de Cabeza Comunista) argumenta sobre los animales: «Parte de la lucha de clases es la lucha contra la dominación. Esto incluye entender cómo somos dominados, y entender cómo nos enseñan a hacer de la dominación un fetiche, y así dominarnos los unos a los otros dentro de la misma clase. La dominación puede ser contrarrestada por la compasión, sin embargo esta compasión necesita ser redescubierta como parte de una lucha de clases en la que la gente se une en la comunidad humana».

2.4. Enfrentarse al Estado

En términos prácticos, la participación en la lucha contra el abuso de los animales, lleva a la gente a enfrentarse al Estado (la policía, los tribunales, la ley, etc.) y a desarrollar estrategias imaginativas para hacerlo. El sabotaje de la caza, por ejemplo, puede implicar el uso de vehículos, comunicaciones, mapas y otro tipo de herramientas para frustrar los esfuerzos de la policía y de los partidarios de la caza para detenerlos. También implica un desafío masivo a las leyes de propiedad privada, un rechazo general a reconocer que el campo pertenece a los individuos ricos que tienen el derecho de hacer lo que quieran con los animales (y personas) que viven ahí.

El sabotaje de la caza es una de las formas de actividades relacionadas con los animales para obtener el respeto a regañadientes de los comunistas. Excepcionalmente puede implicar un enfrentamiento sin intermediarios con miembros individuales de la clase dominante. Muchos saboteadores de caza desprecian a los cazadores por lo que hacen a los zorros y porque son ricos, aunque aquellos que vayan a sabotear a la espera de una semana de una recreación de la revuelta de los campesinos, pueden quedar decepcionados ante la realidad de pasar horas sentados en la parte trasera de las camionetas o escondidos en el bosque.

Mientras que la oposición a la caza puede que no sea en sí misma un indicador de actitudes subversivas, el acto de intentar sabotearla directamente es otro asunto. Los nuevos laboristas opositores a la caza siguen apoyando el uso de medidas represivas contra los saboteadores de caza porque reconocen la amenaza que plantean los grupos (principalmente) de clase trabajadora, tratando este asunto con sus propias manos, desafiando a la ley.

Otras luchas han implicado una confrontación masiva con el Estado. El movimiento contra el transporte de animales vivos (1994/95) en Shoreham en Kent y Brightlingsea en Essex tuvo a miles de personas de estas localidades bloqueando las carreteras y enfrentandose a la policía durante varios meses. El exitoso movimiento para cerrar la granja de Hillgrove en Oxfordshire, un criadero de gatos para la vivisección, provocó violentos enfrentamientos

en las diarias manifestaciones, que llevaron a su cierre en verano de 1999. En todos estos casos, tuvieron lugar numerosas cargas policiales y una vigilancia intensiva. En Hillgrove, la policía utilizó la sección 60 de la Ley de Justicia Penal con el fin de parar y buscar a cualquiera en un radio de 5 millas alrededor de la granja que pareciera que tuvieran intenciones de ir a la manifestación (Animal magazine). Fuesen cuales fuesen las limitaciones de estos movimientos, plantearon cuestiones fundamentales para aquellos que estuvieran involucrados, sobre el papel del Estado y la naturaleza de los procesos industriales.

Mucha gente que está o ha estado involucrada en la lucha contra el abuso de los animales ha estado también involucrada en otras luchas. De esta manera, la gama de habilidades prácticas desarrolladas en el movimiento de la liberación animal han girado en torno a las luchas, convirtiéndose en herramientas que se pueden aplicar en distintas situaciones. Esto lo abarca todo, desde la impresión de un folleto o el movimiento de caravanas de personas en un corto plazo, a las formas clandestinas de organización y solidaridad con los presos.

2.5. Más allá de la ideología de los derechos de los animales

Las luchas contra la explotación animal son (en muchos casos) una expresión del movimiento comunista, un movimiento social real suprimiendo las condiciones existentes. Aunque está dirigida a un solo asunto, la liberación animal plantea también cuestiones fundamentales acerca de la relación de los humanos con el mundo. Esto puede ser un punto de partida para un cuestionamiento fundamental de nuestra forma de vida; por otro lado la ideología de los derechos de los animales puede convertirse en un límite que aleje una crítica general de la sociedad. Tenemos que ir más allá de esta ideología sin dejar atrás lo que es subversivo dentro de lo que representa.

«La producción espectacular está obviamente dispuesta a mantener el lado desagradable de la producción oculta» (Law). Aquellos que se toman la molestia de mirar tras la pantalla pueden llegar a sentirse tan conmocionados por los horrores que encuentren, que todo lo demás parece irrelevante. El conflicto entre humanos y animales puede llegar a ser considerado completamente primordial ante cualquier contradicción social, incluida la clase, y algunos individuos pueden llegar a desarrollar un forma de misantropía en la que todos los humanos se ven como intrínsecamente ‘malos’, con la excepción de los pocos valientes que se abstienen totalmente de la producción animal.

La abstención total es más o menos imposible, y condenar moralmente a los otros por no ir lo suficientemente lejos solo limita las posibilidades de desarrollo del movimiento. Sin embargo, el vegetarianismo/veganismo, no se trata solo de lavarse las manos beatamente. La

«cuestión de una relación de amor y respeto con otros seres vivos» implica necesariamente «un rechazo a la nutrición que viene no solo de la manipulación genética de los animales, sino también de su trato cruel en condición de agredidos o en laboratorios» (Dalla Costa). No comer animales produce una mejora cualitativa en el estado de los animales (así como una reducción cuantitativa de los animales asesinados), incluso si, como un acto aislado, puede ser comercializado y convertido en otro nicho del estilo de vida del marketing.

Desde el punto de vista de los animales, un sistema capitalista vegetariano sería un paso hacia delante. Pero por razones que hemos expuesto antes, esto es un resultado bastante poco probable, dados los intereses creados por la industria animal y los hábitos arraigados de la vida cotidiana bajo el capitalismo. Por otra parte, el capitalismo vegetariano seguiría siendo dependiente de la explotación de los animales humanos y de la subordinación de todas las formas de vida y sus hábitats a las necesidades de la economía. Tendríamos que decir que ni McDonalds ni McCartney, pero si comunismo internacional.

Un énfasis excesivo en el boicot de los productos de empresas particulares se basa en un malentendido de la naturaleza del capitalismo. El capitalismo es más que una combinación de esfuerzos de «malas» compañías multinacionales. Está basado en las relaciones sociales mediadas por la propiedad y el dinero. Mientras estas relaciones existan, el capitalismo se reproducirá a sí mismo, sin importar el destino de ninguna empresa en particular. En ningún caso podemos separar realmente ninguna compañía del funcionamiento de la economía en su conjunto. El capital fluye libremente siempre que haya un beneficio que hacer, con los mismos individuos o instituciones invirtiendo felizmente tanto en «maliciosas multinacionales» como en «empresas libres de crueldad».

La falta de entendimiento de las dinámicas de la sociedad de hoy en día, de un análisis de la clase, pueden dar como resultado ataques a trabajadores de clase baja en industrias que explotan animales, como si fueran tan responsables como los directores o jefes. Es ridículo, como pasa en ocasiones, que se denuncie a los trabajadores de McDonalds como «mierda», cuando su explotación es tan fundamental para los beneficios de la compañía como la muerte de las vacas.

Todos podemos reconocer estos problemas, y se adapta a las opiniones de muchos anarquistas y comunistas pretender que todas las actividades de liberación animal tienen lugar en este marco reaccionario. Este no es el caso. Cabe destacar que el movimiento contra McDonalds es una lucha internacional que verdaderamente existe, que trata las condiciones de trabajo, la crítica de lo espectacular-mercantil y las cuestiones ecológicas, así como la explotación animal, e incluso ha logrado la participación de los consumidores de carne.

2.6. ¿Qué hay de malo en los derechos?

Somos críticos con la noción de «derechos animales» por la misma razón por la que criticamos los derechos humanos. La ideología de los derechos surgió con las revoluciones capitalistas de los siglos XVII y XVIII, en particular en la Revolución Francesa. La ideología supuso un elogio político y moral a la economía capitalista. En el mercado capitalista, las mercancías se intercambian sobre la base de la igualdad a una suma de dinero, ya sea dicho producto azúcar o una semana de trabajo. En la esfera política, las personas se consideran iguales a través de la cesión de derechos a todos/as. Detrás de la fachada de los derechos, la dictadura del capital persevera, al igual que la dominación de los trabajadores por el capital persevera detrás del intercambio equitativo del mercado laboral.

La idea de que todos tenemos derechos disfraza las desigualdades reales. Como Anatole France dijo una vez, los ricos y los pobres por igual tienen derecho a dormir en las calles. Todos tenemos el derecho a comprar un palacio, pero no todos tenemos los medios para hacerlo. Como concepto legalista, los derechos implican un estado que los defienda y haga que se cumplan, lo que significa la preservación de la alienación de los individuos entre sí, y por lo tanto, la alienación entre el hombre y la naturaleza, incluyendo otros animales.

El carácter burgués de los derechos se ha hecho cada vez más evidente con el énfasis de los derechos y responsabilidades. En otras palabras, los derechos están condicionalmente concedidos sólo a aquellos que entran en el juego y pueden ser fácilmente quitados. Los derechos son un reconocimiento limitado concedido por los poderosos a los menos poderosos, tal como los «derechos de los animales» implican al menos una separación entre las personas y animales, y la superioridad definitiva de las personas. El fin de la explotación animal requiere la destrucción del sistema capitalista y, de hecho, una relación civilizada entre los seres humanos y el mundo animal, y su no sustitución por una igualdad abstracta (una noción capitalista, como en la igualdad en el intercambio de mercado de productos distintos), pero con una apreciación de la diferencia del otro como un elemento de la realidad social.

Es necesario ir más allá de los «derechos de los animales» como tal, con el fin de luchar más eficazmente. La gente tiene que entender por qué se produce la explotación animal, así como la forma en que se produce. Esto no es porque creamos que todo tiene que ser pospuesto hasta después de la revolución, sino porque la emancipación real de los animales y los seres humanos requiere una transformación social fundamental en la dirección del comunismo.

2.7. Los animales en una sociedad comunista

Aunque nosotros consideraríamos los aspectos de la liberación animal como expresiones del comunismo, la oposición a la explotación de los animales no siempre se siente cómoda con otros aspectos del movimiento comunista. La liberación animal no solo representa un aspecto de lo que parece estar mal con el capitalismo, que los revolucionarios pueden entonces encajar en su proyecto para la lucha de clases. Son las exigencias tanto en un proceso revolucionario percibido como en una dirección revolucionaria percibida. (*Communist Headache*)

En algunas zonas puede haber contradicciones aparentes. Por ejemplo, en Brasil, los jornaleros sin tierra están ocupando tierras pertenecientes a grandes terratenientes y cultivándolas, incluyendo la cría de animales. Esta es también una expresión del movimiento comunista. Pero el movimiento comunista no es una entidad monolítica unida en torno a una línea de un partido. Es una entidad dinámica compuesta por diversos y, en ocasiones, contradictorios esfuerzos. Hay muchos temas en los que una serie de posiciones diferentes son posibles, por ejemplo, el uso de la tecnología.

Los desacuerdos continuarían incluso en la sociedad que surgiría cuando el movimiento comunista se desarrollase hasta el punto en el que el capitalismo estuviera en proceso de ser abolido en gran parte del mundo. El comunismo no es la aplicación de un código moral universal, ni la creación de una sociedad uniforme, y no habría ningún estado o un mecanismo similar para imponer, por ejemplo, el veganismo, aunque mucha gente lo considerara conveniente. La cuestión de cómo vivir con los animales podría resolverse de diferentes maneras en diferentes momentos y lugares. El movimiento de liberación animal formaría un polo del debate.

Otros podrían tener una posición diferente, argumentando quizás la explotación al aire libre, o la domesticación no intensiva de la «cabra de la variedad jardín» (aunque este aparente idilio todavía involucraría, probablemente, a las prácticas crueles, como la castración y la separación de los animales de sus unidades sociales).

Podemos decir con seguridad que, a pesar de que el status quo sería insostenible, habría una transformación radical de las relaciones entre los seres humanos y otras especies.

Con la abolición del capitalismo, los intereses creados de la industria animal ya no existirían, no habría propaganda corporativa para la carne. El origen de los productos de origen animal ya no estaría encubierto, el proceso de producción sería transparente. La gente

tomaría la decisión sobre si se debe comer productos de origen animal sobre la base de una comprensión clara de beneficios sociales y de salud y el impacto en los animales, y no sobre la base del envasado del supermercado. Esto se llevaría a cabo en el contexto de un proceso de cambio radical que implica un cuestionamiento de lo mucho que se considera «normal» en la vida cotidiana. También espera la eliminación de la violencia sistemática de las relaciones humanas para crear una sociedad en general, más compasiva

Como parte del sistema de producción, las granjas industriales llegarían a su fin (¿quién querría trabajar en ellas de todos modos?). También se espera un movimiento para restaurar la vida silvestre y reducir la cantidad de tierras dedicadas a la agricultura. Como hemos visto, el cultivo de alimento para los animales y después comer a los animales consume mucha más tierra que la producción de hortalizas que necesitan los seres humanos para comer.

El humanismo antropocéntrico ha sido perjudicial para los seres humanos y los animales: «El duro confinamiento de los animales, a la larga, sólo ayuda a separar a los hombres y las mujeres de sus propias capacidades» (Grupo Surrealista, citada en la Ley). Lo que Camatte llama «la dimensión biológica de la revolución» supondrá el redescubrimiento de aquellos aspectos de la humanidad, algunos etiquetados como «bestiales», que han sido poco desarrollados por el capital, como el ritmo, la imaginación y el salvajismo.

Una consecuencia de esto sería que los seres humanos ya no se verían a sí mismos siempre por encima y distintos de otros animales: «El comunismo... no es la dominación de la naturaleza, sino la reconciliación, y por lo tanto la regeneración de la naturaleza: los seres humanos ya no tratarán a la naturaleza simplemente como un objeto para su desarrollo, como una cosa útil, sino como un sujeto... no separado de ellos aunque sólo sea porque la naturaleza está en ellos» (Camatte).

EPÍLOGO

«Anarco-punk, el A.L.F. y la huelga de los mineros», un cuento con moraleja de la década de los 80.

«Tengo una sensación de miedo y repugnancia cuando veo a compañeros que odian su pasado, o peor aún, que lo falsean. No niego mi pasado, por ejemplo mi pasado obrerista, al contrario, lo reivindico. Si tiramos todo por la borda, viviremos en un estado de permanente esquizofrenia». (Sergio Bologna, Wring 1996.)

Esta versión sobre el movimiento a través del anarco-punk a la política de clases en los 80 está muy relacionada con nuestras propias experiencias. Creemos que vale la pena hablar de esto pues es relevante para otros tiempos y situaciones. Las cuestiones acerca de los animales y el medio-ambiente han sido a menudo asociadas con las llamadas escenas «contraculturales», y tienden a ser desechadas por la gente que se involucra en una política radical más tradicional. Podemos ver paralelismos con la forma en la que muchos hippies politizados fueron absorbidos por la Internacional Socialista (ahora SWP) y otros grupos similares a finales de la década de los 60 y principios de los 70. Hoy con un número cada vez mayor de gente contraria a la construcción de carreteras adoptando o moviéndose hacia posiciones comunistas, hay que señalar los errores cometidos por la generación de principios de los 80. La adopción de análisis comunistas puede ser un paso adelante, pero no si significa abandonar lo que ya es subversivo en tu movimiento.

A principio de la década de los 80 el movimiento anarquista en Gran Bretaña se llevó la patada en el culo que tanto necesitaba con la entrada de activistas anarco-punks politizados. La escena anarco-punk se asoció con bandas conocidas a nivel nacional como Crass, The Poison Girls y los Conflict, además en las ciudades de todo el país (y de hecho en toda Europa, y más allá) miles de personas formaron grupos, montaron conciertos en okupas y en general odiaban el sistema. Políticamente se hizo una mezcla de un estilo de vida abstencionista frente al sistema (negarse a trabajar, boicots de todo lo habido bajo el sol) y la acción directa contra las «empresas multinacionales de la muerte». El punto álgido en Gran Bretaña se produjo en 1983-1984, cuando miles de personas se juntaron en el centro financiero de Londres para las acciones de Paremos la Ciudad (*Stop the City*),especialmente dirigidas a las empresas relacionadas con el comercio de armas, la destrucción de la Tierra y la explotación animal.

La liberación animal era fundamental para el anarco-punk. Al parecer, cada grupo tenía al menos una canción sobre la caza o la vivisección y en las fundas de los discos destacaban imágenes de animales en distintas situaciones de sufrimiento. Muchos punks adoptaron un

estilo de vida vegano y se lanzaron al activismo por los animales (los punks constituían la mayoría de los grupos saboteadores de la caza).
En el mismo periodo se vio cómo el movimiento de acción directa por la liberación animal alcanzaba nuevas cotas. El Frente de Liberación Animal se había creado en 1976 y a principio de los años 80 las incursiones para rescatar animales de los laboratorios y los actos de sabotaje contra la caza, las granjas de cría intensiva y la vivisección se estaban volviendo cada vez más comunes y disfrutaban de un amplio apoyo. El A.L.F. fue, y sigue siendo, una organización de células descentralizadas, con una estructura paralela de grupos de apoyo que ponía en contacto unos con otros, manejaban los comunicados de prensa, y ayudaban a organizar el apoyo a presos. Además del núcleo de activistas regulares, había un amplio sector de gente que usaba el nombre como una bandera de conveniencia para actos de sabotaje de bajo nivel, como romper ventanas y sellar cerraduras.

Junto al A.L.F hubo un movimiento de acción directa más amplio, incluyendo manifestaciones combativas (2000 personas asaltaron el laboratorio militar situado en Porton Down en 1982) y asaltos masivos en laboratorios para reunir pruebas de crueldad hacia los animales (en vez de liberar animales). En 1984 cientos de personas participaron en las incursiones de las Ligas por la Liberación Animal del Norte, Sureste y Este a los mayores laboratorios incluyendo ICI, Unilever y Wickham. Inevitablemente, la represión estatal se intensificó; 25 personas fueron encarceladas por la acción de Unilever.

1984 también vio el episodio más largo y amargo de la lucha de clases durante muchos años en Gran Bretaña, la huelga de los mineros. La huelga planteaba en última instancia un gran desafío para la ideología anarco-punk. Francamente, esta visión del mundo tiende a una división moralista del mundo en dos bandos: el bien (la gente que pensaba y actuaba como anarco-punks) y el mal (los que han colaborado con el sistema). Al principio de la huelga muchos punks habrían puesto a los mineros en la última de estas categorías, después de todo ¿no comían carne la mayoría de ellos y no estaban luchando solo porque querían trabajar? Frente a una creciente polarización social en torno a la huelga y la inspiradora resistencia de los combativos mineros, casi todo el mundo se colocó en el lado correcto de la alambrada. Liderados por la banda Chumbawamba con sede en Leeds (años antes de sus días en el T*op of the Pop*), la mayoría de los grupos anarquistas incluido Crass habían tocado a beneficio de los mineros, en el final de la huelga.

La violencia de la huelga de los mineros también socavó la influencia del pacifismo en el movimiento punk. El nuevo estado de ánimo quedó plasmando en la revista *Class War* (Guerra de Clases), publicado en 1983, que combina imágenes y dibujos de estilo punk con un lenguaje de violencia de clase y revolución. Los principios de *Class War* eran bastan-

tes claros en cuanto a que la liberación animal formaba parte del movimiento revolucionario contra la sociedad capitalista.
Al anunciar el lanzamiento de su «Ofensiva de Primavera» de 1984 contra los ricos, en la portada del periódico aparecía una foto de un cazador de zorros y el lema: «ricos cabrones de mierda, os vamos a pillar». Un artículo en el mismo número decía: «*Class War* apoya totalmente el movimiento por la liberación animal. Muchos de nosotros estamos activos en la Asociación de Saboteadores de la Caza y tomamos parte en ataques contra laboratorios de explotación animal y granjas factorías de todo el país».

Class War intervino en las marchas contra la vivisección denunciando a «los burócratas de la BUAV» (Unión Británica para la Abolición de la Vivisección), por su temor a «la creciente agresividad del movimiento por la liberación animal, el aumento de la audacia en sus ataques a la propiedad y las confrontaciones contra la policía». Por sus problemas fueron denunciados por la BUAV como agentes provocadores después de los enfrentamientos con la policía en los laboratorios Biorex e Islington. *Class War* vio la combatividad del movimiento como una inspiración, expresando la esperanza de que «los ataques violentos a establecimientos de explotación animal se extiendan a otras partes de esta sociedad de mierda». Sin embargo como *Class War* se convirtió en federación nacional (sin algunos de sus miembros fundadores) abarcando políticas obreristas más tradicionales, la liberación animal desapareció de la vista.

La escena anarco-punk comenzó a fragmentarse. Crass dejó de tocar, y la escena alrededor del país se desintegró en diversas facciones a veces enfrentadas. Algunas personas trataron de llevarlo simplemente como hasta ahora; una escena anarco-punk definida por las políticas de principios de los 80 continúa hoy en día aunque sea como una pequeña subcultura en vez de un movimiento floreciente. Algunos llevaron las opciones de estilos de vida al extremo tomando la carretera como viajeros o se fueron a vivir al campo en Irlanda. Otros siguieron la opción de las drogas. Y otros simplemente dejaron todo atrás como una (des) aventura de juventud.

Algunos de los que se mantuvieron y se centraron en los animales quedaron atrapados en una espiral de creciente represión y una militancia aislada de un pequeño grupo de activistas. La acción directa masiva fue progresivamente eclipsada por campañas de incendios, alarmas de envenenamientos e incluso atentados con bombas reivindicados por la Milicia por los Derechos de los Animales.

La mayoría de los (ex) anarco-punks que permanecieron políticamente comprometidos se movían en una dirección completamente diferente, redescubriendo las diversas formas de

una política de lucha de clases. *Class War* fue la más beneficiada de todo esto, pero todas las corrientes del ambiente libertario/comunista experimentaron la afluencia de sangre nueva, incluyendo la anarco-sindicalista Movimiento de Acción Directa (*Direct Action Movement*), la Federación Anarquista Comunista (*Anarchist Communist Federation*) y las diferentes corrientes ultra-izquierdistas y post-situacionistas.

Desde el punto de vista del desarrollo de un movimiento anticapitalista radical, podría haber sido una gran paso adelante la combinación de la práctica subversiva y la imaginación del movimiento anarco-punk con una comprensión más clara del capitalismo y el comunismo. Pero esto no ocurrió. En cambio la mayoría de la gente simplemente se deshizo de sus anteriores ideas y aceptaron las ideologías anarquistas y marxistas más tradicionales, de modo general. Corte de pelo, ropa y dieta cambiaron rápidamente a medida que la gente se apresuraba a adoptar el callejón sin salida que suponía la «identidad de la clase trabajadora» de la que antes había tratado de escapar con tanta fuerza.

Los animales eran ahora irrelevantes, y comer algo de carne era un símbolo de «gente corriente». Algunos «policías veganos» moralistas que habían condenado a otros por comer carne, ahora criticaban a los vegetarianos por no hacerlo: la dieta cambió pero la actitud de superioridad moral siguió igual. La preocupación por los animales fue ridiculizada como algo de clase media y liberal.

Estos puntos de vista continúan conformando muchas de las percepciones de numerosos radicales hoy en día, especialmente en aquellos cuyo desarrollo político se produjo tras las escisiones del movimiento anarco-punk en la década de los 80.

En retrospectiva, lo más que se puede decir acerca de la evolución de la década de los 80 es que representó el paso de unas ideas confusas a otras. La gente no era más o menos de la clase trabajadora cuando adoptaban un estilo de vida «prolecult» (cultura proletaria) que cuando eran punks. Ser de clase obrera no tiene nada que ver con lo que se lleva, lo que se come o cómo se habla; se trata de estar sometido a una vida dominada por el trabajo (esto se aplica no solo a las personas con trabajo asalariado, pues también las condiciones de los desempleados están determinadas por su relación con el mercado laboral).

Que los ex-punk comieran carne fue de la mano con un cambio por completo del pacifismo a una apología de la violencia y el terror, hasta el nivel de que los comunistas devoradores de carne «rojo sangre» defendían un «terror rojo». Pero lo que era (y es) necesario no es la sustitución de una posición errónea con su negativa, sino un síntesis que va más allá de una opción en espejo.

La guerra de clases anarquista reconoce los conflictos sociales fundamentales como formadores de las experiencias personales. Pero a menudo su crítica del mundo no pasaba de una llamada a la clase trabajadora para que manejase las cosas, granjas factorías, mataderos y demás. Seguramente para ellos el problema del McDonald's fuese que las decisiones no se tomaban de forma democrática basadas en unas bases sin ánimo de lucro. A pesar de su intenso individualismo y moralismo, el anarco-punk provocó de alguna manera una crítica más amplia del capitalismo como forma de vida. Se negaron a coger los productos de las estanterías del supermercado, a veces documentando obsesivamente la cadena de desposeimiento humano y animal que llevó a la hamburguesa al bollo de pan.

A pesar de tener una visión del mundo más coherente, muchos reconvertidos anarquistas por la lucha de clases actualmente tienen una relación menos subversiva frente al mundo que antes. El anarco-punk suponía una crítica práctica a cómo son las cosas, no solo en el plano de la acción directa sino también en el desarrollo de formas diferentes de hacer las cosas como la creación de alternativas a la distribución comercial de la música. Para muchos anarquistas por la lucha de clases, el desarrollo de relaciones subversivas se aplazó indefinidamente hasta después de la revolución o por lo menos hasta después de la próxima vez que se repartan panfletos. Incluso podemos ver el renacer de las políticas obreristas tradicionales como la reintegración de un cuestionamiento radical de la vida bajo el capitalismo.

La liberación animal puede haber quedado fuera de las biografías personales e historias políticas de la política revolucionaria, pero podemos decir que ha contribuido significativamente al desarrollo del movimiento comunista. Ha dotado a las personas con una amplia gama de habilidades prácticas aplicables en diferentes situaciones. También ha ayudado a plantear la cuestión social fundamental que es la relación entre los humanos y el resto del mundo natural.

Fuentes

* Adams, Carol (1990), The sexual politics of meat.
* Animal magazine (1998, no.3), The battle of Hillgrove.
* Animal magazine (1998, no.3), New Alliances on the Right.
* Arkangel magazine (1999, no.21), Feminists for Animal Rights.
* Aufheben magazine (1995, no.4), Kill or chill: analysis of the opposition to the Criminal Justice Bill.
* Baker, Steve (1993) Picturing the Beast: Animals, identity and representation.
* Barthes, Roland (1972) Mythologies.
* Camatte, Jacques (1995), This world we must leave and other essays.
* Collectivities (1997), A Ballad against Work.
* Colley, Linda (1994) Britons: forging the nation 1707-1837
* Communist Headache magazine (1995) On Speciesism.
* Critical Art Ensemble (1998) Flesh Machine: cyborgs, designer babies and new eugenic consciousness.
* Dalla Costa, M (1998) The native in us, the earth we belong to in Common Sense no. 23.
* Dauvé, Gilles and Martin, François (1998), The eclipse and re-emergence of the communist movement.
* Detienne, Marcel (1979) Dionysus Slain.
* Do or Die! - voices from Earth First! (no.5), Shoreham: live exports and community defence.
* Ehrenberg, Margaret (1989) Women in Prehistory.
* Hodder, Ian (1990), The Domestication of Europe: structure and contingency in neolithic societies.
* Horniman Museum (1999), African worlds exhibition.
* Information on Ireland (1984), Nothing but the same old story: the roots of anti-Irish racism.
* Law, Larry (1982), Spectacular Times: Animals.
* Linebaugh, Peter (1991), The London Hanged: Crime and Civil Society in the Eighteenth Century.
* Lowry, B and E.E. Gunter, EE, eds. (1981), The red virgin: memoirs of Louise Michel.
* Marx, Karl (1844), Economic and Philosophical Manuscripts.
* Marx, Karl (1867), Capital, volume one.
* Moore, R.I. (1985) Origins of European Dissent.
* Os Cangaceiros (1989?), Everything that moves on the earth is governed by blows.
* Perlman, Fredy (1983), Against His-story, against Leviathan!
* Reclus, Elisée (reprinted 1996), The great kinship of humans and fauna.
* Rifkin, Jeremy (1994), Beyond Beef.
* Ritvo, Harriet (1987), The Animal Estate: the English and Other Creatures in the Victorian Age.
* Serpel, James (1996), In the company of animals: a study of human-animal relationships.
* Spencer, Colin (1995), The Heretic's Feast: a history of vegetarianism.
* Thomas, Keith (1983), Man and the Natural World: changing attitudes in England, 1500-1800.
* Wangford, Hank (1995) The Lost Cowboys.
* Wright, Steve (1996)- Negri's Class Analysis: Italian Autonomist Theory in the Seventies in Reconstruction 8, Winter/Spring 1996.
* Zerzan, John (1994), Future primitive and other essays.

“La base de la preocupación de parte de la clase obrera por los animales no es un sentimentalismo fuera de lugar, sino una empatía que surge de una condición compartida como bestias de carga”.

-Antagonism & Practical History-

Edición original en castellano: **local anarquista Magdalena**
Reedición: **ochodoscuatro ediciones**